

## Ábside central de Sant Climent de Taüll

## LOS OJOS DE TAÜLL

11 de diciembre de 2008



Una mañana, hace mucho, mucho tiempo, en un pueblecito de los Pirineos, tras una noche de terrible tormenta, cuando los habitantes salieron a la calle, comprobaron con sorpresa que había algo nuevo pintado en la iglesia: era una mano.

¿Quién la había pintado? ¿De quién sería? Esta es la historia de...

### LOS OJOS DE TAÜLL

Dijo el cordero de siete ojos:

-Yo, por más que me fijo, con tantos ojos no la veo bien...

-Grrrrrr -rugió el león de Marcos-; a mí no me preguntes nada sobre manos, que sólo entiendo de zarpas.

-Está bien -le dijo un hombre-, pero antes de que te vayas quiero que me contestes a una pregunta: ¿No sabrá nada tu amigo el toro de Lucas?

Y el toro de Lucas contestó:

-Yo estaba de espaldas, y no he visto nada.

-¿Con el ojo que tienes detrás tampoco? -insistió el hombre.

-En ese ojo tengo miopía, y hace tiempo que necesito gafas; pero quizá haya visto algo el Angelito, que hasta en las manos tiene ojos.

-Sí, podría haberlo visto -dijo el Angelito-, pero el problema es que con mis ojos sólo puedo ver letras. Por cierto, ¿os habéis fijado en estas letras griegas que han aparecido? Alfa, que quiere decir principio, y omega, que quiere decir fin.

Cada vez era todo más misterioso. ¿Por qué principio y fin? ¿Qué relación tenía con la mano? Y a todo eso, seguía sin resolverse lo más importante: ¿quién la había pintado? ¿Y de quién era aquella mano?

-Tengo una idea -dijo Serafín, que era muy curioso-: vamos a preguntárselo a los cinco sabios.

Tras un momento de deliberación, el sabio músico dijo:

-Se trata de un hombre que toca el piano; estos dedos tan finos le delatan.

María, la filósofa, añadió:

-Creo que es un hombre que viste bien; ifijaos en el pliegue de su manga!

Bartolomé, el astrólogo, opinó:

-Seguro que quien lo ha dibujado estudió geometría, porque ha enmarcado la mano en un círculo perfecto.

Juan, el matemático, añadió:

-Sí, y dibujo artístico, porque la proporción es muy adecuada.

Jaime, el geólogo, concluyó:

-Es un hombre que no trabaja en el campo, eso seguro, porque tiene las uñas limpias.

En ese momento apareció Lázaro, un indigente que siempre pedía limosna en la casa del rico, y dijo:

-He visto de repente una mano que volaba (no me toméis por loco); sí, una mano que volaba hasta pararse en el tejado de la iglesia. Con el susto me ha salido una erupción. ¿A que sí, Bobby?

De pronto, sin que se lo esperase nadie, se oyó una voz que hizo enmudecer a todos. Era Teo, el oculista del pueblo, que dijo:

-Soy el ojo que todo lo ve, y os voy a explicar qué ha pasado: esta noche no podía dormir. Me he levantado silenciosamente, y me he puesto a dibujar. Primero he escrito un alfa y una omega en la entrada del pueblo, para que aprendáis un poco de griego, y penséis del principio hasta el final; después, como seguía desvelado, me he puesto a dibujar mi mano. ¿No veis que es la mía? ¿No os habéis fijado en que la pongo siempre igual? Tenéis que reconocer que además de buen oculista soy un pintor extraordinario...

-¡Es verdad! ¡Está en la misma postura! ¡Sí, sí, son idénticas!

Y Teo prosiguió:

-¿Cómo puede ser que no la hayáis reconocido? No, si aún resultará que en un pueblo con tantos ojos no veis bien... A ver si necesitáis gafas... Voy a haceros una prueba. ¿Qué pone aquí? ¡El que no lea bien las letras, está claro que tendrá que ir al oculista y ponerse gafas!

Hoy en día, si miras esta pintura, podrás observar que algunos de los personajes llevan gafas.

Pero si no lo ves, quizá el que necesite gafas seas tú... Las gafas de la imaginación.